

CREDITO Y SOSTENIBILIDAD EN EL MEDIO RURAL ECUATORIANO.

Luciano Martínez Valle
lmartinez@flacos.org.ec

*Publicado en, M. Chiriboga y otros, Una Minga por la Vida.
Crédito para los pobres del campo. ILDIS,
Ediciones abya- yala, Serie Pluriminor, Quito, 1998*

1. Introducción.

El crédito orientado hacia los pequeños campesinos y hacia los pobres rurales es un tema que concita el interés de las agencias multilaterales de financiamiento, de la banca internacional y de las ciencias sociales de los países desarrollados. En cambio, es notable el poco interés de nuestras instituciones privadas de desarrollo (salvo contadas ONG's), del Estado, de la banca nacional, de los institutos de investigación universitarios y en general de las ciencias sociales. ¿A qué se debe este renovado interés por el tema del crédito en relación a sujetos "inviabiles" como serían los pobres del campo? Una de las hipótesis explicativas, tiene mucho que ver con el riesgo que se corre en confiar únicamente en las fuerzas del mercado, lo que ha significado una acumulación espectacular de la pobreza en el medio rural. Allí se concentra un sector políticamente movilizable en contra del actual estado de cosas. La otra hipótesis alternativa es que las experiencias de lo ocurrido especialmente en los países del sudeste asiático, la India y Bangladesh, indican que los pobres pueden ser sujetos de crédito y que se puede trabajar con ellos en términos financieros.

Pero en nuestro medio es importante también considerar la preocupación de las mismas organizaciones campesinas, una vez que la privatización de las empresas públicas ha concluido y el Banco Nacional de Fomento ha pasado a constituirse en un "banco más", sin ninguna orientación específica en beneficio de los campesinos. Resulta paradójico que cuando los campesinos e indígenas empiezan a buscar espacios de organización propios, incluso en el mismo aparato del Estado, sus iniciativas puedan verse afectadas al no contar con el apoyo financiero proveniente de la Banca estatal. La reactivación de proyectos e iniciativas para los pobres rurales, quedarían de esta manera huérfanos de apoyos financieros adecuados a su realidad y por lo tanto, caería en el vacío cualquier propuesta productiva por más bien intencionada que fuera. No obstante, el espacio ocupado por el BNF en relación a los campesinos, seguramente no pasará a ser ocupado por la banca formal, pero si lo están ocupando los sistemas agiotistas del crédito informal. Allí nace una interrogante sobre la necesidad de desarrollar iniciativas que a partir de la misma sociedad y de las organizaciones puedan llegar a cristalizar alternativas de crédito para los productores rurales más necesitados.

Así pues, el tema del crédito y financiamiento rural está a la orden del día y merece una seria reflexión en varias instancias: políticas, organizativas y sobre todo en el medio académico que permita abrir la discusión sobre las experiencias entre los pobres a nivel de los países del tercer mundo, incluidas aquellas de Latinoamérica y las pequeñas experiencias de nuestro propio país. En este trabajo únicamente pretendo abordar algunos ejes de análisis a partir de dos planteamientos centrales:

- a) El crédito es una necesidad vital para la reactivación de la economía de los productores rurales.
- b) El crédito no tiene necesariamente que ser excluyente de los pobres del campo, seguramente la porción mayoritaria de los productores rurales.

2. Crédito y pobreza rural.

En el contexto ecuatoriano es importante considerar algunos elementos centrales que caracterizan a la

economía campesina:

- a) está conformada por un grupo heterogéneo de productores
- b) la mayoría de estos productores son pobres

Al hablar de heterogeneidad, lo que quiero recalcar es que los productores se diferencian de acuerdo a su ocupación, puesto que no todos son agricultores, es más, de hecho un gran porcentaje de los más pobres se encuentran vinculados a una gran variedad de ocupaciones dentro y fuera de sus parcelas (artesanía, servicios, comercio, construcción, etc). Pero también se diferencian dentro de una misma rama de actividad. Así, existe una gama de campesinos dedicados, por ejemplo a la actividad agrícola, desde los pobres, pasando por los medios hasta los ricos. Esto es importante, porque estos estratos tienen diversas posibilidades de acceso al crédito. Los más ricos y los medios, por ejemplo, seguramente han reemplazado el BNF por otro banco comercial, mientras los pobres seguramente no han podido hacerlo.

Pero por otro lado, la gran mayoría de los productores rurales se ubican en la categoría de pobres. De acuerdo al informe del Banco Mundial (1995), la pobreza rural afectaba al 47 % de la población y se concentra sobre todo entre la población indígena del país. Cualquier política crediticia que tenga interés en apoyar a la población rural debe necesariamente considerar estas dos dimensiones. El reto sigue presente: ¿ cómo apoyar financieramente a los pobres rurales ?

Un tercer elemento a considerarse es que los pobres - aunque los escépticos neoliberales no lo crean- desarrollan varias iniciativas productivas. La misma multiocupación es por si sola una muestra de que no se han quedado cruzados de brazos. Por lo mismo tienen "potencialidad económica" aunque esto no quiere decir que ya son empresarios y deben ser catalogados como " micro empresarios" . Esta es una de las enseñanzas principales de las experiencias exitosas señaladas más arriba. Atreverse a trabajar con los pobres bajo las reglas del crédito capitalista, lo que no quiere decir necesariamente, bajo las reglas de la banca comercial.

Un estudio sobre tipología de campesinos muestra con mayor detalle esta situación: el estrato de productores pobres rurales a nivel nacional representa el 33.3 % de los hogares, el 41.8 % de las personas y controla tan solo el 28,8 % de la superficie. El estrato de productores medios, en cambio está conformado por el 36.8 % de los hogares, el 36.4 % de las personas y controla el 52.9 % de la superficie. Claramente existe una diferencia substancial entre estos dos estratos: el pobre es más numeroso en personas y tiene menos tierra, mientras que el medio es menos numeroso en personas y dispone de más tierra (Martínez, 1995). Si se considera únicamente la relación entre población y recursos, es evidente que el estrato de productores medios tiene mayores posibilidades de insertarse plenamente en las relaciones de mercado y tener acceso a crédito.

No se dispone de cifras actualizadas para dimensionar el aporte de los diversos tipos de campesinos a la producción de los productos alimenticios de primera necesidad. Pero es probable que debido al incremento del minifundio entre los pequeños productores más la presión poblacional, su aporte empiece a disminuir sensiblemente y tenga más importancia la producción de autoconsumo que la mercantil ¹. No obstante, estos productores en cambio, implementan otros tipos de actividades más importantes desde el punto de vista mercantil y de la generación de ingresos. Cuando se habla de crédito para campesinos pobres, es probable que no siempre se dirija hacia actividades agrícolas y es necesario considerar que posiblemente exista un abanico de posibilidades de inversión: en ganadería, comercio, artesanía o simplemente consumo durante una parte del ciclo de cultivo, como sucede, por ejemplo, con los productores del arroz. En cambio, la direccionalidad del crédito para los campesinos medios está más relacionada con las actividades agrícolas y ganaderas.

¹ Los datos del Banco Mundial muestran que en todas las regiones las ventas en el mercado de los hogares no-pobres son más importante que las de los pobres.

El acceso al crédito entre los campesinos, especialmente pobres, es limitado. Es más importante en cambio entre los campesinos mercantiles, sobre todo de la costa, productores importantes de productos de consumo popular (arroz) o de productos vinculados a la agro-industria (maíz duro, soya, etc).

El informe del Banco Mundial, confirma también esta tendencia. Así, al parecer, los campesinos de la costa obtendrían crédito de varias fuentes y también un importante monto provendría de prestamistas locales. En cambio, el crédito en la sierra es escaso y proviene principalmente del BNF. Pero en las comunidades de la sierra, los arreglos de reciprocidad no son percibidos como formas de crédito no convencional. No obstante, los arreglos de asistencia mutua eran poco comunes en las comunidades indígenas estudiadas (1995:109).

En el caso ilustrativo de los campesinos de las 12 áreas PRONADER (que en efecto constituye una muestra bastante representativa de la sierra y la costa), solo el 24.6 % de los hogares recibía crédito, mientras el 75.4% no tenía acceso a este recurso financiero ². Indudablemente existía una estrecha correlación entre tamaño de la propiedad y acceso al crédito: así mientras en el un extremo, solo 23.3 % de los propietarios entre 1 y 2 has tenían acceso al crédito, en el otro, es decir de los propietarios de predios de 15 a 20 hectáreas, el 50 % tenían crédito.

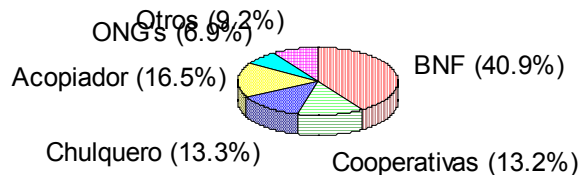
El crédito del BNF especialmente estaba destinado para la agricultura con un 77.4 %, mientras para la ganadería lo era en un 14.9 %. No obstante las variaciones del destino del crédito eran importantes: en las áreas indígenas que recibían muy poco crédito formal se utilizaba el crédito en forma equilibrada entre agricultura y ganadería, en las áreas de estribaciones se utilizaba predominantemente para ganadería y solo en el caso de la costa el crédito fluía mayoritariamente para la agricultura. No obstante, algunas áreas de la sierra como Espejo-Mira y Guano tenían más crédito, la primera por su mayor potencialidad agrícola y la segunda por la presencia de importantes actividades artesanales. Esta diversificación muestra que el crédito no puede estar direccionalizado para una sola actividad ni para un solo tipo de campesino, las necesidades (demanda) son muy variadas, así como las condiciones institucionales locales, lo que condiciona la respuesta (oferta) diferenciada de las instituciones financieras. Así por ejemplo, la agricultura estaba cubierta por el BNF, los chulqueros y los acopiadores, mientras que la banca comercial y las cooperativas, financiaban otras actividades como comercio, artesanía, infraestructura (Martínez y Barril, 1995).

Gráfico N° 1

² Las áreas consideradas en el PRONADER son: Espejo-Mira, Sierra Norte de Pichincha, TTP, Guano, Pangua, Facundo Vela, Sta. Isabel, Daule, Tres Postes, Playas de Higuerón, Paján y Jipijapa.

Fuentes de crédito, campesinos pobres

Areas PRONADER, 1993

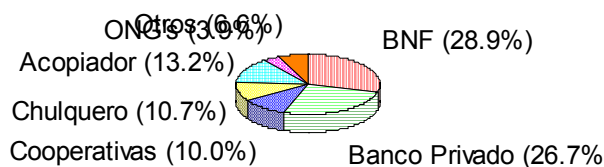


Por un lado, los pobres dependían en mayor proporción del crédito del BNF y no recibían ningún crédito de la banca comercial. El aporte del crédito informal era importante, tanto de acopiadores como de “chulqueros” o prestamistas rurales, pero también obtenían crédito otorgado por los parientes y amigos a quienes pueden acudir bajo condiciones “aceptables”, inclusive en condiciones de subsidio total (sin cobro de tasas de interés), como parece cumplirse entre los campesinos arroceros de Babahoyo, la mayoría de los cuales necesita crédito rápido para la época de siembra (Santos y Guerrero, 1997). Así, los pobres rurales, deben buscar sus fuentes de financiamiento en una espesa red de parentesco y compadrazgo que se crea en los espacios rurales donde la banca comercial brilla por su ausencia. El dato proporcionado por FINAGRO, sugiere también que hay una diversificación social importante entre los productores rurales y que inclusive hay un sector de ellos que concede crédito a los más pobres bajo condiciones que no son viables en el sector formal.

Gráfico N° 2

Fuente de crédito, campesinos medios

Areas PRONADER, 1993



En cambio entre los campesinos medios, el crédito se obtiene en forma bastante pareja del BNF y la Banca comercial, mientras disminuye notablemente la participación del crédito informal. Se trata de productores con mayores posibilidades de acceder al crédito formal, que en este caso, considerando también a las cooperativas ascendería al 65.6 % del total. Estos datos también muestran que los campesinos medios tienen posibilidades de reemplazar fácilmente al BNF por los bancos comerciales una vez que las ventajas del crédito subsidiado han desaparecido.

3. Las experiencias de crédito con los pobres rurales.

La pregunta central es: ¿pueden las instituciones financieras entrar a cubrir todo el espectro de productores rurales, especialmente los pobres?

El caso de las Intermediarias Financieras Rurales (IFR) de Indonesia, parecería que apuntan en una novedosa dirección (González y Chaves, 1996). Al parecer se trata de experiencias que tienen una amplia cobertura y son autosostenibles. Lo más interesante es que efectivamente llegan a amplios grupos de pobres rurales debido a varias condiciones que merecen destacarse:

- a) servicios de crédito y depósitos descentralizados. Actúan donde están los clientes
- b) no existen en la mayoría de los casos garantías, por lo mismo se hacen desembolsos rápidos que se basan en el conocimiento personal del solicitante
- c) tienen costos de transacción relativamente bajos, pues los préstamos se otorgan individualmente.

Se trata de instituciones rentables, que actúan con tasas de interés reales y positivas, los préstamos se realizan por períodos cortos de tiempo.

La estrategia de estas IFR se basa en una adaptación de la lógica capitalista (eficiencia y credibilidad), unida a las bases locales de poder de las comunidades (la selección “ex-ante” y la recuperación “ex-post” corren por cuenta de los jefes de aldea). Finalmente, la estructura organizacional es muy eficiente al reconocer incentivos a los empleados de las IFR.

En el caso muy estudiado del Grameen Bank de Bangladesh, igualmente, los sujetos sociales son los campesinos pobres. Toda la estructura institucional de este Banco que trabaja con dos millones de agricultores pobres sin tierra (95 % de mujeres) apunta a asegurar que el crédito se destine efectivamente a este grupo social. El éxito de este Banco radica en la tasa alta de recuperación del crédito (más del 98 %).

El manejo de este Banco se enmarca en las tendencias mencionadas para el caso de las IFR: prestamos para fines productivos, tasas de interés comerciales, pagos semanales, ahorro obligatorio, entrega rápida de los préstamos, manejo exacto del monto prestado por los beneficiarios, la presión de los “ pares” y el interés individual de los miembros en el pago de la deuda. Pero el éxito de este Banco además radica en haber desarrollado tanto entre los beneficiarios como entre los funcionarios una “ cultura organizacional ” relacionada con el fomento del crédito. No de otra forma se puede explicar el eficiente manejo de un verdadero ejército” de funcionarios de campo (más de 6.000) y 11.000 empleados con una mística y un espíritu de cuerpo verdaderamente sorprendentes, especialmente en el compromiso con los objetivos del banco y con los intereses de los pobres (Jain, 1997).

Por un lado, se procede a seleccionar al personal más idóneo a través de métodos de entrenamiento rigurosos (6 meses y la obligación de escribir dos estudios de caso sobre las transformaciones en la vida de un prestatario del Banco), pero igualmente, reciben salarios similares a los de la Banca comercial. Por otro, también los beneficiarios son seleccionados en base a los criterios rigurosos para asegurarse que sean pobres. Luego, reciben un entrenamiento mínimo y se crean las bases para el funcionamiento de un “ grupo” que tendrá un seguimiento permanente en el campo a fin de asegurar el

acceso progresivo al crédito de todos los miembros del grupo. Se apoya el desarrollo de una democracia interna de los grupos y la capacitación permanente de sus miembros a través de la práctica de las reuniones semanales.

Se discute si el Banco se apoyaba en una "garantía social" dada por el grupo, la aldea, para asegurar el éxito de los pagos regulares. Según Jain (op. cit), este no sería el caso del Grameen Bank, puesto que más bien se busca a desarrollar una "cultura de responsabilidad crediticia" en términos individuales, es decir una conducta orientada hacia el bien propio, aunque dentro del contorno de una práctica de grupos pequeños.

Así pues, el caso de este Banco, muestra la importancia del desarrollo de conductas responsables frente al crédito, tanto entre funcionarios como entre prestatarios y la inducción de una nueva cultura crediticia orientada a la eficiencia institucional y al apoyo de las actividades productivas de los pobres rurales.

Reciente estudios sobre la situación del crédito en los países andinos, muestran que las alternativas creadas para suplantar a los denominados Bancos de Fomento o Bancos Agrarios, no han resultado una opción eficiente: "ha sido peor el remedio que la enfermedad". Así, Alvarado (1996) refiriéndose al caso peruano, señala que (las cajas rurales y los fondos rotatorios) no son entidades autosostenibles, debido a que dependen mucho de los subsidios. Pero para eliminar los subsidios se requiere de medida muy drásticas tales como: tasas de interés activas, incentivo a los ahorros, alta tasa de recuperación de créditos, técnicas administrativas eficientes a bajo costo. El otro elemento importante es la cobertura, es decir que llegue efectivamente a la población rural .

Si no se considera los diversos grados de desarrollo de la agricultura y en general de las regiones rurales, los diversos tipos de campesinado, las opciones bancables, es decir de tipo banca comercial no llegarán sino a un mínimo porcentaje de la población rural.

En el caso de la encuesta llevada a cabo por FINAGRO (1996) en la Prov. de los Ríos, únicamente un 26% de 2.000 familias investigadas habían recibido crédito en los últimos 12 meses y dentro de estas familias, más del 68 % de los agricultores no había logrado ningún tipo de crédito. Quienes obtuvieron crédito, lo hicieron mayoritariamente a través del acceso a fuentes informales, sobre todo para agricultura y servicios. En total, un 79.4 % de los productores obtuvo crédito por medio de fuentes informales, mientras que tan solo el 21 % lo hizo mediante el crédito formal. Aquí también se confirma la tendencia hacia la generalización del crédito informal, cuando los costos de transacción tanto de la banca estatal como de la comercial son muy altos y honerosos para los campesinos. En interesante constatar que en el caso de estos productores de arroz, la fuente más importante del crédito informal eran los "familiares y amigos" y solo en segundo lugar los "mayoristas". Esta preferencia, además de las condiciones ventajosas del préstamo, muestra que entre las redes familiares existe potencialidad para prestar dinero, lo que indica a su vez importantes niveles de "diferenciación económica".

Las ventajas del préstamos informal para estos productores radicaban en la rapidez de la entrega del préstamo, trámites sencillos, sin necesidad de garantía, intereses normales (excepto los impuestos por los prestamistas o "chulqueros"), montos adecuados , pocos gastos adicionales y condiciones especiales (aunque en un 22% de los casos se les exigió la entrega de la producción en cosecha).

Otro dato importante es que la mayoría de los productores endeudados tanto en la banca formal como en la informal, había pagado sus deudas y muy pocos se encontraban en mora, lo cual avala aquel dicho popular de que el "campesino es un buen pagador".

El punto más débil de estos productores es su poca propensión al ahorro. Así según este mismo estudio, cerca del 80 % de las familias no ahorra o tiende a hacerlo fuera del sistema bancario formal, en animales o productos cosechados. Dentro de las familias que ahorran, las dedicadas a la agricultura son las mayoritarias y lo hacen en los bancos comerciales. No sorprende, en cambio constatar que

quienes no ahorran actualmente, tampoco tienen intención de hacerlo y los argumentos tienen su peso: necesidades que cubrir en forma rápida, poca confianza en las entidades formales, intereses bajos. Es decir que aunque el informe no es muy claro al respecto, quienes ahorran son productores medios, con más recursos, y seguramente lo hacen con la intención de obtener un crédito, mientras que los pobres no pueden hacerlo debido a su poca capacidad de obtener excedentes a través de sus actividades productivas (seguramente el 71 % de los hogares investigados con ingresos bajos).

Así pues, en el caso de los productores de esta área estudiada, el crédito en general es un factor escaso en sus estrategias productivas y afecta sobre todo a los hogares de menores ingresos, aunque inclusive no llega a todos los hogares de los productores que tienen más recursos.

4. Crédito y sostenibilidad.

Estos ejemplos muestran que efectivamente hay que ser muy imaginativos al diseñar un sistema de intermediación financiera que reemplace eficientemente al agónico BNF. Este sistema necesariamente tiene que salir del modelo "bancable" tradicional si quiere ser autosostenible y llegar también a los pobres rurales. De hecho en el país existen múltiples iniciativas locales (cooperativas de ahorro, bancos comunales, fondos rotativos, etc) que merecen sistematizarse a fin de conocer la real capacidad de los grupos campesinos a endeudarse, a entrar en un sistema financiero rural bajo las reglas del juego capitalista (tasas de interés reales y positivas, cero condonaciones, bajos costos de transacción, captación de ahorros, etc). Muchas de estas iniciativas se encuentran no solo entre los campesinos medios sino también entre los pobres rurales aunque no tengan mucho que ver con la agricultura sino con otras actividades, puesto que a falta de tierras su ocupación se ha diversificado notablemente.

El Estado está obligado a apoyar estas iniciativas tanto desde la perspectiva macro-económica, como de la formación de recursos humanos eficientes, así como en el apoyo para movilizar los recursos de "inicio" o como se denomina "capital semilla". Debe legislar para que el crédito no sea solo un recurso urbano y que la banca comercial entre al campo a cubrir necesidades de productores viables con posibilidades de insertarse en el mercado mundial. Para los campesinos medios y pobres, entonces, si existen alternativas financieras a las actuales. Una de ellas es la conformación de CORFINCO que se discutirá ampliamente en este panel.

Es interesante constatar, que el crédito para los pobres rurales es una temática ya institucionalizada por la misma Banca Multilateral. Así por ejemplo, el FIDA (1997) es una institución que desde 1977 ha canalizado microcréditos hacia la población rural pobre y ha beneficiado a 20 millones de personas. Esta institución, plantea que el acceso al crédito y al ahorro no son suficientes para el desarrollo sostenible de los pobres rurales. Hay por lo menos dos elementos que debería acompañar al crédito: políticas macroeconómicas favorables para los pobres (precios y regulaciones que apunten su sostenibilidad financiera) y, el desarrollo de formas de vinculación con los mercados, tecnología y capacitación. En esto consistiría el "enfoque integral" de apoyo a los pobres rurales. El otro elemento indispensable es el "capital social", visto por esta institución como un elemento que reduce "los riesgos y costos de transacción". La participación de los clientes como accionistas de las instituciones financieras, aseguraría también la participación en la toma de decisiones.

El FIDA, reconoce que a nivel de las instituciones es necesario avanzar en el desarrollo de "sistemas administrativos" más eficientes en las instituciones que otorgan crédito para los pobres y el desarrollo de las "capacidades" de los clientes, es decir que los pobres (en especial las mujeres y los más pobres) estén en condiciones de "usar créditos" para actividades productivas y que también puedan "ahorrar" como base para la creación de capital local. A nivel nacional, es interesante el planteamiento de "incentivar" a los gobiernos para que otorguen importancia al microcrédito rural y abran las puertas del sistema financiero (incluido el de la banca comercial) a los pobres rurales.

Todos estos elementos parecen importantes considerarlos, debido a la tendencia del sistema financiero, incluido el que corresponde a los microcréditos a trabajar con los campesinos más viables, seguramente los “sectores medios” señalados en este trabajo. El conocimiento de los pobres y sus actividades sigue constituyendo un tema que permitirá disponer de un piso adecuado para la implementación de experiencias de crédito en el medio rural ³.

No hay la menor duda que el crédito es un elemento básico de "sostenibilidad " para la economía campesina, en especial de aquella inmersa en relaciones de mercado. Pero igualmente, existen amplias posibilidades de que los pobres rurales puedan a través del crédito desarrollar actividades sostenibles que les permiten superar su actual marginación económico-social y cultural. Los elementos centrales para que el crédito pueda funcionar de una forma sostenible entre los pobres están sin lugar a dudas en los siguientes elementos:

1. Organización eficiente de los productores pobres (campesinos pobres, productores sin tierra, mujeres pobres) en torno al crédito y a sus actividades productivas.
2. Diseño de sistemas de crédito adaptados a las condiciones y necesidades de los pobres y por supuesto, no a las de la banca comercial o del capital financiero internacional.
3. Capacitación para el desarrollo o implementación de una cultura del ahorro y de la responsabilidad en torno al crédito en los grupos de base organizados en torno al crédito.
4. Creación de sistemas institucionales de crédito con un “ compromiso moral “ con los pobres, es decir que la eficiencia esté dada por criterios de solidaridad - ganancia e inversión y no solamente por los de la ganancia capitalista.
5. Normatividad del crédito y del ahorro, de acuerdo a las tasas vigentes del mercado, de manera de evitar los subsidios, pero asegurando fondos de contingencia a través de los ahorros de los prestatarios.
6. Implementación de políticas macroeconómicas que apoyen el funcionamiento de alternativas crediticias orientadas hacia los pobres y abran las puertas de la banca comercial en esa dirección.
7. Diseño y ejecución de políticas tendientes al desarrollo de actividades colaterales al crédito en el campo de la comercialización, tecnología y capacitación en los que se encuentran inmersos los pobres rurales.

Jacob Yaron (1997), al realizar un análisis de la sostenibilidad de las 4 financieras más exitosas a nivel mundial, muestra que el ahorro es un mecanismo importante para reemplazar los fondos provenientes de donantes internacionales o del Estado ⁴. Desde el punto de vista financiero la “autosustentabilidad “ estaría dada por la reducción del “índice de dependencia” de los subsidios. Pero igualmente es muy importante la capacidad de “penetración” en el espacio rural (pueblos, plazas, etc) frente a determinado tipo de sujetos de crédito (pobres y mujeres, por ejemplo) y la creación de mecanismos

³ En la categoría “ pobres” según la definición del FIDA, se “ incluye a productores de bajos recursos y sus familias que se dedican a negocios pequeños en la producción agrícola, a menudo en actividades de procesamiento y comercialización y a micro empresarios de actividades no-agrícolas” (1997: 7).

⁴ Las 4 financieras más exitosas son : el Badan Kredit Kecamatan (BKK) en Java Central, el Bank Rakyat Indonesia Unit Desa (BUD) en Indonesia, el Bank for Agriculture and Agricultural Cooperatives (BAAC) en Tailandia y el Banco Grameen (BG) en Bangladesh. Cf: Jacob Yaron (1997:74).

sociales para reducir los costos de transacción.

Por supuesto que la sostenibilidad es un tema que tiene una mayor acepción y que incluye el acceso a los recursos y en especial a la tierra por parte de los pobres rurales allí donde hay concentración y mal uso de este recurso. Pero si el micro-crédito logra dinamizar las actividades de los pobres rurales en una dimensión lo suficientemente importante, se logrará dos objetivos que interesan a estos grupos: generar empleo e ingresos en el mismo medio rural.

No hay que olvidar que la presión sobre los recursos naturales por parte de campesinos pobres con exiguos recursos, en gran parte obedece a las pocas posibilidades de encontrar otras ocupaciones rentables, salvo la migración a las ciudades. Por lo mismo, es altamente probable que el acceso al crédito permita el manejo sostenible de sus recursos o de recursos comunales, que así mismo mejore substancialmente la producción de alimentos y/o que puedan desarrollar actividades complementarias o alternativas a la agricultura, como la artesanía, la agro-artesanía, el comercio, etc.

Esto basta y sobra para apoyar este tipo de iniciativas.

BIBLIOGRAFIA

Alvarado, Javier., "Cajas rurales y fondos rotatorios: soluciones o mitos para el financiamiento rural en el Perú ", en, Debate Agrario, N° 16, CEPES, Lima, enero-abril, 1993.

Alvarado, Javier., "Transacciones de tierras y crédito en la pequeña agricultura comercial", en, Debate Agrario, N° 20, CEPES, Lima, 1994.

Banco Mundial., Ecuador Poverty Report., Washington, 1995.

COASER, Mercados Financieros Rurales, Memoria del Seminario Taller, Quito, junio de 1995.

González, Claudio y Chaves, Rodrigo., "Diseño de intermediarios financieros exitosos: evidencia de Indonesia", en, Debate Agrario, N° 23, CEPES, Lima, diciembre, 1995.

FIDA., Experiencia de Financiamiento y Plan de Acción, Ponencia presentada a la Reunión Cumbre sobre Microcrédito, Washington, 2-4 de febrero de 1997. Tomado de Conferencia Electrónica Latinoamericana. Sistemas Financieros para los Pobres Rurales, FIDAMERICA, 5 mayo al 25 de julio, 1997.

Holcombe, Susan., Managing to Empower: The Grameen Bank's Experience of Poverty Alleviation, University Press Limited and Zed Bookks, 1995.

Jain, Pankaj S., "El manejo del crédito para la población rural pobre: lecciones del Banco Grameen ", en, Estudios Agrarios, Revista de la Procuraduría Agraria, N° 7, México, abril-junio, 1997.

Martínez, Luciano., Tipología de productores rurales, CAAP, mimeo, 1995.

Martínez, Luciano y Barril Alex., Desafíos del Desarrollo Rural frente a la Modernización Económica, IICA, Quito, 1995.

Santos, Grace y Guerrero, Rafael., Caracterización del Mercado Financiero Rural en la Provincia de los Ríos. FINAGRO, mimeo, 1996.

Yaron, Jacob., "¿Qué hace exitosa a una financiera rural? ", en, Estudios Agrarios, Revista de la Procuraduría Agraria, N° 7, México, abril-junio, 1997.

Younger, Stephen, Villafuerte, Mauricio y Jara Lily., Incidencia distributiva del Gasto Público y funciones de demanda en el Ecuador, FLACSO, Biblioteca de Ciencias Sociales N° 3, Quito, 1997.